

ECONOMÍA Y TRABAJO

RESIDUOS RECUPERADOS EN LA UE



» LOS EUROPEOS RECICLAN MÁS
Las tasas de reciclaje y de uso de materiales reciclados crecen de forma continuada en la UE. En la Unión se recicló en 2016 un 55% de todos los residuos, excluyendo grandes residuos minerales (todos, por ejemplo).

La desaceleración llega al mercado laboral pese a crearse 70.000 empleos

MANUEL V. GÓMEZ. Madrid
Después de la caída del mercado laboral de enero, al mes siguiente llegó el efecto rebote. El empleo creció en 69.172 afiliados a la Seguridad Social y elevó la cifra total de cotizantes

hasta los 18,9 millones, según el Ministerio de Trabajo. Es el menor aumento de los últimos tres años. La recuperación continúa, y a buen ritmo, pero los síntomas de desaceleración aparecen. La industria, el comercio,

la hostelería y la Administración pública aumentan sus plantillas con menor fuerza. Además, el paro volvió a crecer. No mucho. Las oficinas públicas contaron 3.271 desocupados más. Es el peor dato desde 2013.

lanza la desequilibrio el colectivo llamado "sin empleo anterior", que engloba a quienes se incorporan al mercado laboral, que aumentó en unos 8.000.

El análisis de lo sucedido por edad también apunta en la misma dirección. Bajó el desempleo de los mayores de 25 años. En cambio, aumentó más entre quienes tienen una edad menor. También creció entre las mujeres, mientras que se redujo en los hombres, lo que ensancha la brecha entre unas (1,9 millones de paradas) y otros (1,36).

Por el lado del empleo, en este caso medido con la afiliación a la Seguridad Social, sectores como la industria, el comercio, la hostelería, el sector público y las actividades administrativas crean puestos con menos fuerza. Un ejemplo: en febrero de 2018 las actividades administrativas contaban con 65.500 afiliados más que el año anterior; este último febrero la suma quedaba en 31.300 más.

Y, por último, también la contratación sube con menos fuerza. Entre enero y febrero se han firmado 3,4 millones de contratos, un 4% más que en el mismo periodo de 2018. Sin embargo, es un porcentaje que se aleja, cada vez más, de los dos dígitos que se marcaban hace meses.

A la vista de estos elementos, el secretario de Estado de la Seguridad Social, Octavio Granada, descartaba ayer que este freno llegue por el incremento del salario mínimo interprofesional. En su opinión, hay una "moderación del crecimiento, no significa que entremos en parámetros de desaceleración".

En sus valoraciones, CC OO, días antes del 8 de Marzo, subrayó: "Es preciso frenar la brecha de género con medidas claras y contundentes". UGT denunció que el 58,6% de parados son mujeres. CEOE, por su parte, reclamó "estabilidad política, institucional y seguridad jurídica para consolidar las decisiones de inversión y potenciar la creación de empleo".

El mercado laboral empieza a notar los síntomas de la desaceleración. El mes pasado creó empleo: la Seguridad Social contó casi 70.000 afiliados más que en enero. En un solo año hay un 2,86% más de cotizantes con empleo. Un ritmo alto de creación de puestos: pocos países europeos lo pueden seguir. Pero es menor del que se mantenía hasta ahora, por encima de los tres puntos porcentuales hasta hace solo dos meses.

La ganancia de afiliación en febrero estuvo bastante repartida entre las diferentes ramas de actividad. La construcción y la educación ganaron más de 20.000 afiliados cada una, y la hostelería quedó cerca (19.694). También la industria manufacturera aumentó sus plantillas en 12.793 empleos. Es habitual que en el segundo mes del año, después del desplome de enero, haya un cierto rebote. Esto se ha repetido en 2019, aunque ese rebote haya sido el menor de un febrero desde 2016.

También evidencia ese ligero, por ahora, freno la evolución del paro registrado. El número de desocupados aumentó en 3.271, a diferencia de lo que pasó en 2017 y 2018, cuando este indicador menguó. El dato de febrero es el peor desde 2013, cuando en los últimos meses de la recesión el desempleo aumentó casi 60.000 personas.

Aparentemente, hay discrepancia entre las cifras de Seguridad Social, que mejoran, y las de

Evolución del mercado laboral en febrero



Fuente: Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social. EL PAÍS

paro registrado, que empeoran. Sin embargo, ambos datos no tienen por qué tener un comportamiento acompasado. El paro —cuyo mejor medidor es la encuesta de población activa (EPA) que se elabora cada trimestre— no solo depende de que haya

más o menos trabajo, también de cómo evoluciona la población activa. Esto puede hacer que aunque se cree empleo, no se genere el suficiente para reducir la desocupación del conjunto de la economía si más personas lo demandan.

Esta hipótesis se confirma descomponiendo el incremento del paro. El mes pasado aumentó en casi 10.000 personas que procedían de la agricultura. En cambio, casi 15.000 de la construcción, los servicios y la industria encontraron empleo. La ba-

OPINIÓN / SANTIAGO CARBÓ VALVERDE

Dos productividades

El empleo global está partido en dos productividades: una alta de ciudadanos cualificados y una baja de otros menos formados. Estas diferencias se acrecientan a medida que la digitalización precisa de más empleos del primer grupo y menos del segundo. Si un país pretende desarrollar una estrategia de empleo definida y acorde con ese reloj "digital", tiene que cumplir dos funciones. La primera, preparar la formación para un mayor ajuste con la demanda de trabajo. La segunda, gestionar el destino de los trabajadores de formación más analógica no solo para mantenerlos en el mercado de trabajo, sino para evitar una exclusión social más general. No se trata de que to-

dos los ciudadanos se conviertan en expertos en robótica, sino de actualizar y distribuir adecuadamente las capacidades.

En un país como España, supimos ayer que en febrero hubo más empleo (más afiliados en la Seguridad Social) pero también más paro (incremento de los registrados en las oficinas de desempleo). Claro que si miramos los datos corregidos de estacionalidad (suele hacerse menos de lo que se debería), el paro también bajó (en 10.445 personas). Sea como fuere, hay un dato adicional que revela cómo es la balanza que rompe la manzana de la productividad en nuestro país: en febrero se realizaron 1.571.017 contratos, pero 1.402.320 fueron temporales y 168.607 indefinidos.

La reforma laboral propicia crear empleo con tasas de crecimiento con las que antes no era posible, pero falta una estrategia más amplia de largo plazo relativa a la calidad y estabilidad del trabajo. Desarrollarla es complicado porque los efectos solo se observan en un largo plazo al que no llegan las lentes electorales.

La reforma del empleo tiene que acompañarse por una estrategia más transversal. Para mejorar la cualificación, la primera y más obvia respuesta es generar capital humano bien formado. Sin embargo, en algunos países como España esto se entiende mal. Lo importante es transformar la formación, con menos obsesión por el "todos los universitarios posibles" y más por técnicos bien formados a todos los niveles. Es una idea desgastada por despreciada. Incluso si se apuesta por una estrategia de cualificación equilibrada, hay un problema adicional: los beneficios de un buen edificio educativo no se ven en el corto plazo. No

podemos olvidar que hay un porcentaje de población importante que tiene aún varias décadas de actividad por delante y una cualificación reducida o defasada. En otros países, como Estados Unidos, hay propuestas para encauzar estos trabajadores a los servicios y sectores donde encaja más su cualificación (turismo y agricultura). Aunque parezca lógico, suele presentar cierta resistencia en algunos países y entre determinadas edades, especialmente allí donde la movilidad geográfica es menos frecuente. También, en un momento en el que el empleo público no está de moda, hay que apostar por absorber empleo de baja productividad en sectores públicos que venían desapareciendo, como la construcción o, al menos, reorientarla en colaboración público-privada. Se trata de apostar por una inclusión compatible con una transformación de las capacidades. Y ahora que la economía aún crece y genera empleo es el momento adecuado.

